

EDITORIAL

Ser un buen médico

Discurso pronunciado durante la Ceremonia de Grado de Médicos y Cirujanos en diciembre de 2008

MARY BERMÚDEZ GÓMEZ *

Cuando el Doctor Solarte y el Padre González me pidieron que dirigiera unas palabras en esta ceremonia de grado, recordé que ese mismo honor me correspondió hace 27 años el día de mi grado.

Hoy se hace realidad un sueño que han forjado con esfuerzo, desde el momento en que decidieron estudiar medicina y fueron admitidos en la Pontificia Universidad Javeriana hasta la culminación de su internado, es el momento que evoca todos los sentimientos, emociones y situaciones vividos a lo largo de estos años. Un día que parecía muy lejano, finalmente ha llegado, es el primer escalón que abre muchas puertas hacia el futuro.

Para nosotros como Universidad y Facultad es también un momento especial, significa el cumplimiento de un compromiso con ustedes y sus familias, con la sociedad, y con sus futuros pacientes, es la satisfacción de haber podido construir y aprender con ustedes, de haber proporcionado las mejores oportunidades y los mejores escenarios para su formación, de haber transmitido los valores y el profesionalismo que creemos un buen médico debe tener.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para hacer una corta reflexión sobre el significado de ser un buen médico, lo que deberá marcar el ejercicio de su profesión y el quehacer del día a día en los años futuros.

Ser un buen médico es un reto dentro de la complejidad del actual sistema de salud.

Permanentemente estamos tratando de ser más eficientes y de proporcionar un cuidado de alta calidad a nuestros pacientes. El crecimiento exponencial de la ciencia médica, la complejidad del sistema de salud, que ha obligado a un cambio en el ejercicio de la profesión y ha introducido un tercer elemento en la relación médico paciente, donde la presión ejercida por el sistema de un país en vías de desarrollo con un recurso limitado que debe optimizarse, los problemas de salud pública que obligan a priorizar el uso de dicho recurso, la necesidad de

* MD, MSc, Profesor Titular de Medicina Interna y Neumología. Sub-directora Científica Hospital Universitario San Ignacio

ampliar la cobertura y el acceso a la atención básica, el interés de las EPS en la productividad, la necesidad de la IPS de ser autosostenibles, el afán por el desarrollo de la ciencia, la implementación de nuevas tecnologías, procedimientos y estrategias diagnósticas y terapéuticas, la necesidad de responder a un sinnúmero de indicadores de productividad, eficiencia y calidad tanto a nivel individual como institucional, plantean escenarios, que parecerían dejar de lado el sentido humano y altruista de la profesión, y donde ese médico calido y entregado, consejero permanente, sacerdote del cuerpo, compañero del paciente, amigo y apoyo de la familia no tendría cabida. Sin embargo es el espacio que exige con mayor razón la presencia de un buen médico

La entrada en funcionamiento de la ley 100 que amplio la cobertura de la atención en salud a las familias de los trabajadores y normatizo la administración de los recursos; y, por otro lado, los costos elevados de la atención en salud que llevaron a la creación de seguros y sistemas prepagados, cambiaron en forma importante la manera de ejercer la medicina y especialmente la relación médico paciente que entro a ser mediada por un tercero.

Hoy tenemos un paciente diferente, más informado y más involucrado en las decisiones sobre su salud, más exigente y crítico, con mayor capacidad para calificar el acto médico, con mayor conciencia de la importancia de la prevención, de la oportunidad y del riesgo; y, por otro lado, tenemos las empresas prestadoras de servicios de salud que en busca de la calidad y la eficiencia cuestionan, supervisan y exigen a través de sus indicadores, que limitan o frenan el recurso y que por su misma naturaleza se ven en la obligación de auditar permanentemente a los médicos y las instituciones de salud.

Todo esto hace que el reto para ustedes y las futuras generaciones de médicos sea mayor, y es aquí donde es muy importante no perder los valores humanos y éticos que han caracterizado el ejercicio de la medicina, donde es importante rescatar el papel del médico más allá de un acto puramente técnico, científico o investigativo. Es donde esos sentimientos altruistas, de entrega, generosidad, sacrificio y amor por el paciente deben fortalecerse y prevalecer, esta será la única manera de humanizar la medicina, de garantizar el respeto por la vida, el derecho a la salud y de rescatar la confianza en los médicos, dentro de un sistema complejo con bondades y defectos, pero corresponderá a ustedes el mejorarlo y el garantizar que dentro de él se pueda seguir ejerciendo una medicina de alta calidad y sensibilidad social.

La literatura médica reciente esta llena de publicaciones sobre la importancia de los valores, la ética, el humanismo, y el profesionalismo en la formación de los médicos y en el ejercicio de la profesión. Ejemplo de ello son las publicaciones de Irvin en el Medical Journal titulada "*Todos tenemos derecho a un buen doctor*", y de Wright en American Journal of Medicine titulada "*52 preceptos que los estudiantes y los médicos deberían considerar periódicamente*". La primera de ellas señala algunos aspectos que definen a quien los pacientes llaman "buen doctor": uno de esos aspectos y tal vez el más importante es la confianza la cual se construye a partir de la competencia científica, la honestidad, integridad, el

respeto y las buenas relaciones con pacientes y colegas. Todos los pacientes tienen derecho a un buen doctor ese para quien su paciente es una prioridad.

La segunda publicación se divide en 4 grandes categorías, comportamientos, actitudes y aspectos relacionados con el ejercicio de la profesión, sobre los cuales deberíamos preguntarnos y reflexionar periódicamente, para garantizar una medicina de alta calidad y el disfrutar el ejercicio de la misma, estas son: relación con los pacientes, efectividad clínica, desarrollo profesional y valores que guían el ejercicio de la profesión. Los ítems incluidos en cada una de estas categorías resaltan la importancia de los valores y cualidades humanas.

Una encuesta recientemente realizada a 500 pacientes sobre los aspectos que definían para ellos un buen médico, mostró la importancia de la comunicación, la capacidad de escuchar y de explicar en un lenguaje claro, y resaltó los valores humanos por encima del dominio científico.

El término “profesionalismo” que engloba todo lo relacionado con valores, principios, ética y humanismo, ha tomado gran auge en las últimas décadas como respuesta a los retos planteados para el ejercicio de la medicina dentro de los sistemas actuales de salud y aquello que era parte del currículo oculto, que estaba presente tácitamente en la formación de los médicos y en el quehacer de las instituciones de salud, ha pasado a ser una preocupación constante y a llevado a la necesidad de hacerlos más explícitos y presentes en la formación de las futuras generaciones de médicos.

Sin bien ser un buen médico parte de una excelente y sólida formación científica y académica, este hecho no puede desligarse de todos esos valores y principios que hemos venido mencionando. Ser un buen médico va más allá de la excelencia académica, ser un buen médico implica entrega, sacrificio, preocupación por el otro, generosidad, lealtad y honestidad. Ser un buen médico es prevenir y, curar la enfermedad, es conocer las limitaciones de la ciencia, es acompañar en la muerte digna. Ser un buen médico es hacer uso racional y adecuado de los recursos, es conocer el sistema dentro del cual se ejerce. Ser un buen médico es una responsabilidad y un deber, es sentirse comprometido con el paciente, es entregarle lo mejor de nuestras capacidades, conocimientos y valores. Ser un buen médico significa construir país y futuro, aportar para fortalecer las bondades de nuestro sistema y trabajar para mejorar y corregir sus deficiencias. Ser un buen médico es también ser maestro y lograr que las nuevas generaciones de médicos sean cada vez mejores.

Finalmente quiero invitarlos a que ejerzan su profesión con amor, con pasión y con profunda dedicación y humanismo, disfruten cada momento del ejercicio de la medicina, con la satisfacción de haber entregado lo mejor de ustedes y que en el camino que elijan seguir como investigadores, especialistas en las áreas básicas, clínicas, de administración o salud pública, conserven siempre esos ideales de servicio y ese altruismo que manifestaron cuando decidieron ser médicos.

Que dios los acompañe y los guíe en ese gran reto que asumen a partir de hoy: ser un buen médico.